Tengo el honor de someter á V. E. un número del Globo, que contiene todos los telégramas importantes concernientes al proceso de S. M. el Emperador Maximiliano.

Los austriacos se han puesto hoy en marcha á las tres de la mañana para l'uebla, donde esperarán la resolucion definitiva sobre su suerte.

El conde coronel Khevenhuller y el baron Bertrand, quedan por ahora, segun sus deseos, en México. Hace algunos dias que no tenemos noticias de M. de Magnus.

Corre el rumor de que el gobierno permitirá que el cadáver imperial sea trasportado á Tampico sin escolta, acompañado solamente por el médico privado, el doctor Basch.—Recibid, etc.—LAGO, m. p.

COMUNICACION

Dirijida por el Sr. Hoorricks, encargado de negocios de Béljica, á Mr. Roger, ministro de negocios extranjeros de es ≈ reino.

Llamado à Querétaro por el irfortunado príncipe, tuve que disfrazar-

Despues de haber empleado tres dias y tres noches en recorrer las sesenta leguas que separan á Mexico de Querétaro, lleno de la mayor ansiedad, logré penetrar el 5 de Junio en la cárcel de las Capuchinas, donde en un aposento de diez y seis piés cuadrados, estaba acostado el Emperador en su cama, vijilado con guardas de vista. Una disenteria sanguinolenta y una enfermedad del hígado, del carácter más grave, agotaban sus fuerzas, y parecian querer rivalizar con los hombres para enviar á la tierra aquella existencia tan screna y tranquila en la desgracia.

S. M. me recibió con las muestras de la mayor satisfaccion y de la más viva gratitud. Hacia veinte dias que duraba su detencion, sin que un solo corazon amigo hubiera podido acudir á su llamamiento, hasta que al fin llegamos el baron de Magnus y yo, acompañados de sus defensores.

El baron de Lago, encargado de negocios de Austria, y Mr. Curtopassi, encargado de negocios de Italia, nos seguian de cerca. El ministro de Francia, que no habia podido salir de México, á pesar de todos sus esfuerzos, habia encargado á M. Forest, cónsul de Francia en Mazatlan, que fuese tombien á Querétaro, é hiciese todo cuanto humanamente fuera posible para salvar al Emperador.

Renuncio á describir la emocion que sentí al ver la tranquilidad y la resignacion de S. M., que conversó conmigo como otras veces en el palacio de México. Esta primera entrevista duró cerca de dos horas. "Me han hecho traicion, me han engañado y robado, me repitió por diferentes veces el Emperador con acento de la mayor tristeza, pero sin que notase en él reconvencion, y al fin he sido vendido por once reales," haciendo alusion á la traicion por la que fué entregada la ciudad en donde el Emperador luchaba heróicamente hacia dos meses con 6,000 hombres.

S. M. repitió en seguida, sonriéndose, estas palabras del rey caballero: 'Todo se ha perdido, menos el honor.' Habló mucho tambien de Europa, de su familia, del rey y de la reina de los belgas y del conde de Flan-

des. "No me atrevo á escribir á mi madre, ni á la Emperatriz, decia, por temor de causar disgusto á estos dos séres tan queridos, que nunca me lo han dado á mí, y luego, seria una crueldad dejarlos en duda: por lo demás, mi confesor les ha escrito para prepararlas." Durante esta conversacion me tomaba el Emperador las manos con frecuencia entre las suyas, y me mostraba su agradecimiento por haber acudido á su lado.

Como por un exceso de precaucion, le habian quitado aquel dia su mé-

dico y su ayudante de campo.

Ofrecile que compartiria su cautiverio, si me lo permitian, para cuidarle; pero me dió las gracias afectuosamente, diciéndome que tenia casi la seguridad de que le velvieran su médico, y que yo podia serle más útil por fuera.

Por espacio de diez dias fuí en todos ellos á las Capuchinas, pasando

cada vez varias horas con S. M.

MM, de Lago, Curtopassi y yo, nos íbamos relevando en nuestras visitas, á fin de suavizar la soledad del augusto prisionero. Habiendo recibido M. de Magnus autorizacion para ir á San Luis al lado de Juarez, no estuvo más que tres dias en Querétaro, y M. Forest, á pesar de los deseos del Emperador, solo obtuvo una vez del jeneral Escobedo el permiso de visitarle.

El resto de nuestro tiempo lo empleábamos en esfuerzos para salvar la vida del infortunado Emperador. Expediamos correos á todos los jenerales liberales, que suponiamos podian escuchar la voz de la humanidad; discutiamos la defensa con los abogados, en tanto que en San Luis, dos de los defensores, dos eminencias del partido liberal, D. Mariano Riva Palacio y el Sr. Martinez de la Torre, jestionaban con M. de Magnus cerca dol gobierno supremo.

M. Danó me habia entregado una porcion de cartas para todos los liberales á quienes habia sido útil durante la Intervencion, varios de los cuales hasta le debian su vida. En la desagradable posicion en que las circunstancias colocaban al ministro de Francia, no perdonaba éste medio alguno para secundarnos. El Emperador, que lo supo, me encargó por diferentes veces que le diera las más vivas gracias en su nombre.

El 14 de Junio, pocas horas antes de pronunciarse la sentencia, en el momento en que MM. de Lago, Curtopassi, Forest y yo, nos dirijiamos al tribunal, nos detuvo un coronel en la calle y nos condujo á presencia del jeneral comandante de Querétaro, el cual nos intimó que teniamos dos horas para salir de la ciudad. El coronel nos entregó en seguida nuestros pasaportes, añadiendo: "que si llegábamos á volver, seriamos fusilados." No se nos dió razon alguna de este acto, y solo pudimos esplicárnoslo por una recelosa desconfianza de la autoridad. Tuvimos que ceder á la intimacion y que abandonar á una cruel soledad, con el corazon traspasado de dolor, al infortunado cautivo, dejándole sin poderle dar el último adios.

Cuando llegamos al campamento del jeneral Porfirio Diaz, recibimos una última frase del augusto prisionero, que nos anunciaba la muerte de la Emperatriz, rumor que en efecto se habia difundido, y nos enviaba las gracias al mismo tiempo que sus últimos deseos.

Ya se habian dirijido á Juarez peticiones de esta clase, entre otras, por los artesanos de San Luis y por las viudas que habian perdido sus

maridos en la lucha contra el imperio. Todo fué inútil.

El 19 por la tarde nos llegó la fatal noticia.

En aquel mismo dia, á las seis y cuarenta minutos de la mañana, habia sido pasado el Emperador por las armas, juntamente con los jenerales Miramon y Mejía.—Aceptad, etc.—Hooricks. at he se guridad do que le volvioran en médico, y que yo podia serde mas

DIRIJIDA POR EL ARCHIDUQUE ANTES DE MORIR AL BARON DE LAGO.

Querido baron: Nada tengo ya que ver en el mundo, y mis últimos deseos se limitan á mis restos mortales, que pronto quedarán libres de padecimientos, y en favor de los que me sobrevivan.

Mi médico, el doctor Basch, hará trasportar mí euerpo á Veracraz. Dos sirvientes, Gull y Tudos, serán los únicos que le acompañarán. Ho dado órden de que se conduzca mi cuerpo á Veracruz sin ninguna pompa, y que a bordo no se haga ninguna ceremonia extraordinaria. He esperado la muerte con calma, y quiero igualmente gozar de calma en el féretro. Procurad, querido baron, que en uno de los dos buques de guerra, el

Dr. Basch y mis dos criados sean trasportados á Europa.

Quiero que se me entierre al lado de mi pobre esposa. Si no tuviere fundamento la noticia de la muerte de mi pobre mujer, deberá depositarse mi cuerpo en un sitio cualquiera, hasta que la Emperatriz se reuna conmigo por la muerte retul al state de la colad sereiop à se fared

Tened la bondad de trasmitir las órdenes necesarias al capitan de navío de Greeller. Tened igualmente la bondad de hacer cuanto esté de vuestra parte para que la viuda de mi fiel compañero de armas, Miramon, pueda ir à Europa en uno de los dos buques de guerra. Cuento tanto más con que se cumpla este deseo, cuanto que la he encargado que se traslade à Viena cerca de mi madre, and so la la compar lo

De nuevo os doy las más cordiales gracias por todas las incomodidas des que os causo, y soy con la mayor benevolencia, vuestro MAXIMI LIANO. Querétaro, en la prision de las Capuchinas, 17 de Junio de 1867. guida anestros passportes, anadiendo: "que si liegábelm s à volver, se-

riamos fasilados." No se m ZOTARRAQuade este acto, y solo pue

De una carta escrita por un médico austriaco establecido en México.

Cuando el 16 de Junio se recibieron los despachos telegráficos de Querétaro, relativos à la próxima ejecucion del Emperador Maximiliano, el ministro de Prusia, baron de Magnus, me invitó a procurarme todas las sustancias para el embalsamamiento, y á acompañarle á Querétaro, en lo cual consentí con afficcion. Partimos en coche á la una de la magana, y caminando sin cesar á galope, cambiando catorce veces caballos, llega-

mos à Querétare el 18. En la tarde ví al Emperador, condepado à muerte, y admiré su tranquilidad y su calma. Era ésta la segunda vez que le

veia, pero ¡cuánta diferencia en las circunstancias!

El 19 de Junio, á las nueve de la mañana, los tres condenados fueron conducidos en un coche de alquiler al lugar de la ejecucion, en donde las tropas formaban ya un inmenso cuadro. Habia pocos espectadores, porque á pesar de los padecimientos y la miseria que se sufrieron durante el sitio, los habitantes de Querétaro amaban demasiado al Emperador, para querer presenciar su ejecucion. Fui el solo austriaco que asistió à aquel acto terrible.

El Emperador respondió todavía á mi saludo con una sonrisa tranquila. Despues de que pronunció una corta alocucion, de despedirse de sus compañeros y de dar la mano y una onza de oro á los soldados que iban á fusilarle, se colocó frente á ellos con la cabeza altivamente levantada y vuelta hácia el sol naciente. Al punto cayó atravesado por seis balas en el pecho y el abdómen. Así murió como un valiente el que tantas veces

habia desafiado la muerte durante el sitio de Querétaro.

Para sustraer el cuerpo del Emperador á las miradas profanas, corríal lugar en que yacía, y le cubrí con una colcha que había llevado con tal objeto, y cuando llegaron los cargadores que habia yo proporcionado le colocamos en un ataud, llevándole á la ciudad. Pero los militares intervinieron, apoderándose del cadáver. El baron de Magnus se dirijió entonces al jeneral Escobedo para que se lo entregara; más no lo consiguió. El jeneral envió dos médicos, los cuales, conmigo y el Dr. Basch, puesto en libertad, procedieron al embalsamamiento que se hizo con el mayor cuidado. Yo salí de Querétaro el 21, con el baron de Magnus, que está actualmente en contestaciones para la restitucion del cadáver.

INTERCESION

Del gobierno de los Estados-Unidos para que no fuera ejecutado e Archiduque.

En una nota dirijida en 6 de Abril de 1867 por el ministro de los Estados-Unidos, en nombre de su gobierno, al ministro de Relaciones de

México, se lee, entre otras cosas, lo siguiente:

".... Esta satisfaccion (la de la retirada del ejército francés) ha sido recientemente afectada, por los informes que ha recibido, acerca de la severidad practicada con los prisioneros de guerra hechos por vuestros ejércitos en Zacatecas. Habiendo sido éstos así escitados, teme tambien que en el caso de la captura del Príncipe Maximiliano y las fuerzas que están bajo sus órdenes, se pudiera repetir esa severidad.

Hoy he recibido por telégrafo un despacho del Secretario de Estado, dándome instrucciones para espresar estos temores á S. E. el Presidente Juarez, de la manera más pronta. Por lo mismo los comunico por un por-

tapliegos especial.

El Gobierno de los Estados-Unidos ha simpatizado sinceramente con la República de México, y tiene un profundo interés en su triunfo; pero tengo que espresar la creencia, de que una repeticion de las indicadas

severidades á que me refiero, afectaria su sensibilidad y contendria 1 curso de sus simpatías.

Se cree que actos semejantes á los que se dice han tenido lugar con prisioneros de guerra, no pueden elevar el carácter de los Estados-Unidos Mexicanos en la estimación de los pueblos civilizados, y podrian traer descrédito á la causa del republicanismo, y retardar sus progresos en todas partes.

El gobierno me previene haga presente al Presidente Juarez, pronta y eficazmente, su deseo de que en el caso de la captura del Príncipe Maximiliano y sus partidarios, reciban el tratamiento humano concedido por las naciones civilizadas á los prisioneros de guerra."

El gobierno mexicano, al contestar al de los Estados-Unidos, conclu-

ve así:

"En el caso de que llegasen á ser capturadas personas sobre quienes pesase tal responsabilidad, no parece que se pudieran considerar como simples prisioneros de guerra, pues son responsabilidades definidas por el derecho de las naciones y por las leves de la República. El gobierno, que ha dado numerosas pruebas de sus principios humanitarios y de sus sentimientos de jenerosidad, tiene tambien la obligacion de considerar, segun las circunstancias de los casos, lo que pueden exijir los principios de justicia, y los deberes que tiene que cumplir para con el pueblo mexicano.

Espera el gobierno de la República que, con la justificacion de sus actos, conservará las simpatías del pueblo y del gobierno de los Estados-Unidos, que han sido y son de la mayor estimación para el gobierno de

BL JEWERAL WOLL

Ha publicado en Europa el siguiente articulo:

El horrible acontecimiento que acaba de terminar tan cruelmente la vida del ilustre é infortunado Emperador Maximiliano, llenando mi alma de dolor y de pesar eternos, me impulsa á dar á conocer un hecho relativo á ese miserable López, cuya traicion, que recuerda la de Júdas, ha hecho víctima de los injustos furores de los llamados liberales, sicarios de Juarez, à un jóven y noble Príncipe, digno del amor y respeto de todos, á quien su estremada bondad ha contribuido á precipitar en el abismo, sepultando con él la monarquía liberal que habia querido fundar para la rejeneracion de un pueblo desgarrado por la anarquía.

Yo era presidente de la comision encargada de la revision de los despachos de todos los jenerales, jefes y oficiales del ejército mexicano, cuando se presentó ese Miguel López, y á su solicitud de revalidacion, le dije que no debia ni queria revisar sus despachos; que él debia saber por qué, y que deseaba que no me obligara á decírselo.

La razon de esa negativa era que, habiendo pedido informes al Estado mayor jeneral, se me habia manifestado que López, algunos años antes habia hecho traicion al gobierno á la sazon existente, habia desertado y se habia pasado al enemigo.

López calló y se retiró aterrado. La reinter ob almo celef. Pocos dias despues partí para Europa. A mi regreso tenia el honor de acompañar al Emperador y á la Emperatriz, y encontré á López mandando un escuadron que servia de escolta á SS. MM. en una porcion del camino de Veracruz á México. Aquel hombre habia prestado algunos servicios al ejército francés; habia sido guía de las tropas del jeneral Bazaine cuando el combate de San Lorenzo, y se había hecho notar por su actividad y tambien por algunos actos de valor, hasta el punto de que el mariscal Forey le habia condecorado, y poco tiempo despues el mariscal Bazaine le habia hecho oficial de la Lejion de Honor.

El Empera lor Maximiliano, tan bueno siempre con los que tenian 'a honra de acercarse á él, le distinguió y le concedió el despacho de teniente coronel. La comision de revision, de la que habia vo sido presidente, no existia ya; y López, haciéndose cada vez más lugar en los favores de los Soberanos, fué nombrado coronel del rejimiento de caballería de la Emperatriz, y sucesivamente condecorado con las cruces de

Guadalupe y del Águila Mexicana.

Despues... perversidad incomprensiblel ese hombre entregó á su Soberano, su bienhecher, á la crueldad implacable de los revolucionarios! Chantilly, 10 de Julio de 1867.—Woll.

CARTA DE DON MARTIN DEL CASTILLO.

Hace algun tiempo que los periódicos de Europa hablaron de una protesta de D. Martin de Castillo, ex-ministro del Imperio. Suponemos que se referian á la siguiente carta que publicó á principios de Julio la Abeja Montañesa, periódico de Santander, la qual hemos visto en uno de la Habana, y ha sido reproducida por la Concordia de Veracruz. El Diario Oficial dijo que el Sr. Presidente no recibió la tal carta: ésta dice así:

"Sr. D. Benito Juarez. México. Torrelavega, Julio 3 de 1867. Buscaba en la soledad y el retiro algun consuelo, no dudando ni por un momento que la magnanimidad mexicana se abriria camino y que no llegaria el caso de ver cubierto de luto mi corazon y de verguenza el rostro.

La confirmacion del nunca creido y horrendo crimen que habeis autorizado, me ha hecho exhalar un grito desgarrador que sale de lo más profundo de mi pecho, y que salvando estas montañas, quiero que atraviese los mares y penetre hasta lo más recóndito de vuestra conciencia, no en despecho y venganza, (deseando que el término de vuestra corta peregrinacion os encuentre poseido de remordimientos aterradores y embriagado en una orjía de sangre), sino cual verdadero liberal quiero para vos el arrepentimiento y la paz de los siglos.

Crimen inaudito por el que, constituyendome en humilde organo de los nobles sentimientos de México, protesto contra toda solidaridad en un acto que manchará con tan negro borron su historia, y por el cual renunciaria desde luego mi nacionalidad, á no ser inocente mi querida y desgraciado patria, que sufre cruelmente y tiene que presenciar estupefacta los cuadros más horrorosos de terror y del desenfreno de la fuerza

Con el dulce canto de patria y libertad y profanando tan santas palabras, acabais de segar, con el asesinato del Principe ilustre por exceleneia, y habeis permitido cebarse en el precioso jérmen y personificacion de las ideas más elevadas y jenerosas de humanidad, patriotismo y abnegacion, que no cifraba su gloria en ceñir nua pesada corona, y cuya heróica ambicion fué sacrificarse por la felicidad de un pueblo que le habia confiado sus destinos, y en defensa de una nacionalidad que iba des-

Entregado al mas acerbo dolor, viviré léjos de mi amada patria, mientras en sus hermosas capitales se oiga el rugido de las selvas, y se encuentre hollado todo principio de honor y justicia, mofados la eterna verdad y el derecho, y considerada de retroceso toda idea de civilizacion; pero no creais por esto, que os reto parapetado trás del Océano y la distancia, no; si aun no estuviesen repletas las vasijas del festin, aquí teneis una poca de sangre, y prometo, a fe de caballero, llegarme gustoso á vuestro alcance, no á daros cuenta de mis actos pasados, pues cubierto el trono con su preciosísima víctima, y sepultado bajo tantas ruinas, mis jueces son Dios y la nacion, sino à responder de la presente, si aceptais mi dádiva, que será la pequeña ofrenda de gratitud y respetuoso homenaje de cariño que llevará un adicto, fiel. inconsolable amigo, cuanto reconocido y contristado compatriota, á la tumba del Ilustre mexicano Soberano de inmortal memoria, que acaba de sellar, de la manera más sublime, el solemne juramento que hizo de pertenecer á la patria hasta la

El ex-ministro del Imperio, Martin del Castillo." se referian à la signiente carra que público à principios de Juio la Ar

última gota de su sangre.

GENEALOJIA DEL ARCHIDUQUE.

Maximiliano no no era solamente Hapsburgo; descendia en línea recta de María de Borgoña, esposa de Maximiliano I, emperador de Austria, de los condes de Flandes, y por consiguiente de Hugo Capeto, por Alicia de Francia, que habia contraido matrimonio con Balduino V; y mucho antes de Carlomagno, por Judit, hija de Cárlos el Calvo, que vino à ser mujer de Balduino Brazo de Hierro, primer conde de Flandes, el eual murió en 917.

Maximiliano descendia de Felipe Macedonia, padre de Alejandro Magno, si es cierto lo que dice M. Duruy en su Historia de Francia (tom. I, páj. 212) respecto del orijen de Ana de Rusia, esposa de Enrique I, rey de Francia. Los soberanos de Austria, Napoleon II por su madre, la emperatriz Carlota por la suya y por Enrique IV, no tienen otro orijen que el de Maximiliano.

Balduino, sesto conde de Flandes de este nombre despues de Brazo de Hierro, fué distinguido por su valor y su virtud. Siendo uno de los jefes de la cuarta cruzada, despues de la toma de Constantinopla, fué pro clamado y coronado rey de los latinos, con la mayor solemnida l, el dia 16 de Mayo de 1204. Pero á todas las coronas que su bizarría le hacia ganar á los infieles, su valor hasta la temeridad debia hacerle a ladir la del martirio.

Un año más tarde, en el sitio de Audrinópolis que se habia sublevado, su arrojo le llevó muy adelante, hasta que cayó en una emboscada y fué hecho prisionero por los Búlgaros y conducido á Valaquia. Pereció de muerte eruel, despues de haber reinado un año y trece dias en el imperio de Grecia. Su hermano Enrique le sucedió en el trono.

Y justos 663 años despues de la elevacion de Balduino al imperio, su remoto descendiente, Maximiliano, perecia como Balduino á la edad de treinta y cinco años en Querétaro (México).

CARTA DE VICTOR HUGO.

Al Presidente de la República mexicana, Juarez:

Vos habeis igualado á Jhon Brown. La América actual tiene dos héroes,? Jhon Brown y vos. Jhon Brown por quien ha muerto la esclavitud; vos, por quien ha vivido la libertad.

México se ha salvado por un principio y por un hombre: ese hombre

De una parte dos imperios, de la otra un hombre; un hombre con solo un pañado de hombres desterrados de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de rancho en rancho, de bosque en bosque, perseguido, crrante, rechazado á las cavernas como una bestia feroz, refujiado en el desierto, proscrito. Por jenerales algunos desesperados; por soldados algunos desnudos. Ni dinero, ni pan, ni pólvora, ni cañones. Los matorrales por ciudadelas. Aquí la usurpacion llamándose lejitimidad. Allí el derecho llamándose bandido. La usurpacion precedida de todas las lejiones de la fuerza. El derecho, solo, desnudo y abandonado. Vos, que sois el derecho, habeis recojido el guante y aceptado el combate. La batalla de uno contra todos ha durado cinco años. Falto de hombres, habeis tomado por proyectiles las cosas. El clima terrible os ha socorrido. Vos habeis tenido por auxiliar á vuestro sol.

Vos habeis tenido por defensores los pantanos intransitables, los torrentes llenos de caimanes; las vejetaciones mórbidas: el vómito prieto de las tierras calientes; las soledades de sal: los arenales sin agua y sin yerbas, donde los caballos mueren de sed y hambre, la grande y severa mesa del Anáhuac, que, como la Castilla, se defiende por su desnudez: las barrancas siempre comnovidas por los temblores de los volcanes, desde el Colima hasta el Nevado de Toluca. Vos habeis llamado en vuestro auxilio á vuestras barreras naturales, á la aspereza de las cordilleras, á las altas murallas basálticas, y á las colosales rocas de pórfido. Vos habeis hecho la guerra de los jigantes, y vuestros proyectiles han sido las

Y un dia, despues de cinco años de humo, de polvo y de ceguedad, la nube se ha disipado, y entonces se han visto dos imperios caidos en tierra. Nada de Monarquía: nada de ejércitos; nada, más que la enormidad de la usurpacion en ruina, y sobre este horroroso derrumbamiento un hombre en pié: Juarez, y al lado de este hombre la libertad.

Todo esto vos lo habeis hecho, Juarez, y en verdad es grande; pero lo que os resta que hacer es más grande todavía.

Escuchad, ciudadano Presidente de la República mexicana; Vos acabais de denrostrar el poder de la democracia: ahora mostrad su belleza.

Despues del rayo mostrad la aurora. A los bárbaros mostrad la civilizacion; á los déspotas, los principios.

Dad á los reves delante del pueblo la humillación del asombro; venced-

los sobre todo por la piedad.

Los principios se afirman por la proteccion de nuestro enemigo. La grandeza de los principios consiste en ignorarlo todo. Los hombres no tienen nombre delante de los principios. Los hombres es el hombre colectivo, el hombre representando á la humanidad. Los principios no conocen á nadie ni á nada más que á sí mismos. En su augusta estupidez no saben mas que esto: La vida del hombre es inviolable, ¡Oh venerable imparcialidad de la verdad! ¡Oh hermosura del derecho sin discernimiento, ocupado solo de ser el derecho! Precisamente delante de los que han merecido legalmente la muerte, es donde debe abjurarse de las vías de hecho. I for for to regionary as tog sometes ed o- obies

La grandiosa destruccion del cadalso debe hacerse delante de los cul-

Que el violador de los principios sea salvado por un principio. Que tenga esta dicha y esta vergüenza. Que el perseguidor del derecho sea salvado por el derecho. Despojandolo de la falsa inviolabilidad de la corona, vos lo poneis delante de la verdadera inviolabilidad humana. Que se quede asombrado: que vea que el lado por el cual es sagrado, es preeisamente por el lado por el cual no es Emperador.

Que este Príncipe, que no adivinaba que era un hombre, sepa que hay

en él una miseria, el rey; y una majestad, el hombre.

Jamás se os ha presentado una ocasion más magnifica.

Juarez, baced que la civilizacion dé un paso inmenso. Abolid sobre toda la tierra la pena de muerte. Que el mundo vea esta cosa prodijiosa. La nacion en el momento de aniquilar á su asesino vencido, reflexiona que es un hombre, lo suelta y le dice:

Esta será, Juarez, vuestra segunda victoria. La primera, vencer la usurpacion, es soberbia. La segunda, perdonar al usurpador, es su-

Sí.... á estos príncipes á quienes obedecen los jueces, á estos jueces á quienes obedecen los verdugos, á estos verdugos obedecidos por la muerte, mostradles como se perdona á la cabeza de un Emperador.

Sobre todos los códigos monárquicos de donde manan las gotas de sangre, abrid la Ley de Luz, y en medio de la más santa Pájina del Libro Supremo, que se vea el dedo de la República sobre esta Orden de Dios:-NO MATARAS. oment of some obtain ob songest and so.

Estas cuatro sílabas contienen el deber. Alla y obaquada ad se odan al tierra. Nada de Monorquia nada de esércilo

El deber vos lo hareis.

El usurpador será salvado, y el libertador no ha podido serlo! Hace ocho años, el 2 de Diciembre de 1859, sin más derecho que el que tione cualquiera hombre, he tomado la palabra en nombre de la democracia, y he pedido á los Estados-Unidos de América la vida de Jhon Brown. -37-

No la he obtenido. Hoy pido á México la vida de Maximiliano. La ob-

Sí. Puede ser que á esta hora esté ya concedida.

Maximiliano deberá la vida á Juarez!-Víctor Hugo.-Hauteville House, 20 de Junio de 1867. Mexico, Julio 27 - El Dr. Simural Breath market

SALVIACION DE CARIBALDI Á MEXICO.

Cuando una nacion se desembaraza de sus opresores con tanta constancia y heroismo como lo ha hecho México, merece una palabra de en-

comio y un saludo de las naciones sus hermanas.

Un vástago del despotismo europeo, injertado en el Nuevo Mundo, por fortuna de la humanidad no ha prendido; ¡Dios sea loado! porque con el jérmen de aquella raza funesta que ann envenena estos bellos países, sacrificando los nobles hijos de la Francia á sus antojos perversos, queria plantear el parricida un almácigo de tiranía desoladora en la tierra vírjen de Colon, el aniquilamiento del santuario de la libertad en la gran República, la continuacion, en fin, de su sistema liberticida y corruptor, con tan infernal estudio plantado en su patria y en la nuestra.

Salve, valeroso pueblo de México! Oh! yo envidio tu constante y enérjica bravura para arrojar de tu bella República á los mercenarios del despotismo! Salve, oh Juarez! veterano de la libertad del mundo, de la dignidad humanal salve! Tú no desesperaste de la salvacion de tu pueblo, á pesar de la multitud de traidores, á pesar de la fuerza unida de tres imperios, á pesar de las artes, de la nigromancia, siempre pronta

para asociarse con la tiranía.

El pueblo italiano te envia un saludo de su corazon, y un recuerdo de gratitud por haber revolcado en el polvo á un hermano de su opresor!

Sin embargo, enemigos de la sangre, te pedimos la vida de Maximiliano; perdónalol te lo suplican los conciudadanos del bravo jeneral Ghil. rdi, fusilado de su órden y por sus sicarios 1: perdónalo, devuélvelo á su familia, á la familia de nuestros verdugos, ejemplo de la jenerosidad del pueblo, el cual vence al fin, pero perdona!

Castelletti, 5 de Junio. - José Garibaldi.

1 Esto no es exacto: Ghilardi fué fusilado antes de que el Archiduque viniera al país.

Memorandum relativo a la entrega del cadaver del Archidnque.

Ya hemos visto que aun antes de ser pasado por las armas el infortunado Príncipe, se hacian jestiones cerca del gobierno de la República para la entrega del cadaver, y que desde luego se denego esa pretension. Vamos á seguir este negocio punto por punto a

TELEGRAMAS.—San Luis Potosi Junio 18.—El ministerio de Relaciones deja a disposicion del jeneral Escobedo dicho cadáver, que no entregará á nadie; previniendo se guardara en una caja de zine y madera, haciendolo embalsamar por facultativos mexicanos: que se depositara en lugar seguro bajo la vijilancia de la autoridad, y que pará dicho depósito se hicieran los actos relijiosos acostumbrados en estos casos.

Tacubaya, Junio 19.-El señor ministro de Austria suplica se le entregue el cadáver para conducirlo á Europa.

San Luis Potosi, Junia 20.-Por motivos graves (que no se esgresan), no aceda-